

**4º Jornadas Interdisciplinarias
Conociendo a Hildegarda – La abadesa de Bingen y su tiempo
17-18 de septiembre de 2009**

DECIR LAS VISIONES DE HILDEGARDA, HOY, por María Magdalena Catoggio

Cómo conocí a Santa Hildegarda

La conocí hace justamente diez años a través de la reproducción de algunas miniaturas de sus visiones en un libro. Éstas me atrajeron de tal forma que comencé a investigar un poco más acerca de ella.

Por medio de un amigo que había conocido a Azucena Fraboschi, me entero de la realización de las Jornadas que se estaban llevando a cabo en Buenos Aires. Para ese entonces yo estaba trasladándome de La Plata a Córdoba, radicándome en Icho Cruz, una localidad muy cercana al monasterio “Gaudium Marie”, fundado por Madre Cándida María Cymbalista OSB.

Hacia mediados del año 2007, ya instalada y habiendo dado cierre al trabajo de pintura que venía realizando, decido “sumergirme” en Hildegarda. Con tan sólo la traducción de la tercera visión del primer libro de *Scivias*, comienzo a trabajar. La idea fue escribir el texto en un libro-cuaderno, luego ilustrarlo, pasar la imagen a una tela pequeña y finalmente a un tamaño mayor.

Pero tenía una sola visión... necesitaba las traducciones de sus visiones.

En este momento, a través de mi amigo, le hago llegar mi inquietud a Azucena. Ella, sin más requerimientos que esta inquietud y con sólo tres fotitos de las pinturitas que había hecho, me responde en forma inmediata, generosísima, brindándome su propio trabajo a medida que lo iba realizando. El privilegio y el milagro de este “encuentro” es la fuente a partir de la cual trabajo, sin la cual, nada podría ser.

Acerca de la modalidad de trabajo

Como les mencionaba antes, yo había esbozado un modo de trabajo, el cual sigo desarrollando. Éste comprende tres momentos:

En primer lugar, **la lectura completa de los textos**, que incluye la traducción de las visiones, las glosas de Hildegarda y los comentarios de Azucena. Luego, **el copiado a mano del texto de la visión**, y siguiendo las glosas, **el “paso” del lenguaje de la palabra a la imagen en pequeño formato** (en el mismo cuaderno, y luego en telas pequeñas). Finalmente, **el paso de la visión a un mayor formato**, debido a mi interés por el cambio de actitud y perspectiva de la observación que implica.

El **formato pequeño** tiene ciertas características muy favorables para ese momento: se trabaja generalmente sentado sobre mesa o base horizontal; cualquiera sea el soporte, podemos abarcarlo con nuestros brazos y tenemos que verlo de cerca. Cuando se utiliza luz artificial, tal como la de las lámparas de las bibliotecas, se nos proporciona una fuente de luz acotada. Todo esto favorece la concentración, y al compartir con la escritura un tipo de uso del espacio y un modo de actitud corporal, resulta muy adecuado para esta especie de reflexión actuante.

En cambio, en el **mayor formato**, generalmente se trabaja de pie o sentado frente al caballete, teniendo que moverse uno mismo o el soporte, acercándose y alejándose para ver. Se requiere de una iluminación que abarque mayor campo, como también la distancia necesaria para mi-

rar es mayor. En cierto modo, el cuadro nos abraza a nosotros, incluso puede haber varias personas mirando una misma imagen.

En resumen, la ejecución en estos dos tamaños me permite tanto experimentar como plasmar estas dos actitudes complementarias, intentando transmitir no sólo la descripción visual del texto, sino la impresión en mí de su lectura, por demás detonadora al tiempo que centrante.

Algunas aclaraciones en torno al lenguaje plástico

Para poder acompañarlos en la lectura de las imágenes voy a referirme a tres aspectos o elecciones formales que he adoptado para una mayor intimidad con el texto. Si bien hubo una gran cantidad de circunstancias azarosas y esta reflexión sólo es posible porque estamos hablando sobre un trabajo ya realizado, también es cierto que su elección fue construyendo el sentido.

- En cuanto al **soporte**, la primera decisión fue la de trabajar sobre bastidores circulares. Al simbolismo propio de la forma (Dios, centro, cielo, entre otros) le añade otro tan simple como significativo: la alusión al ojo como símbolo de la visión. En el caso de las pinturas pequeñas, salvo por conveniencias respecto al contenido, apelo a la inscripción del círculo dentro del cuadrado.
- En relación al **espacio**, al ser una representación de visiones, y tal como lo indican las exhaustivas descripciones de Hildegarda, se trata de un espacio muy distinto del tridimensional. Dada mi impresión de ser más bien una sucesión y superposición de transparencias, deviene la elección de un escaso efecto de profundidad.
- Con respecto a la elección de ciertos **recursos plásticos**, salvo el uso del dorado a la hoja en zonas muy específicas de algunas pinturas, en general he tratado de abundar en la paleta, en la gama cromática y restringir la cantidad o evidencia de la materia, intentando ser fiel a la idea de inmaterialidad, más vinculada al color-luz, propio de las visiones de Hildegarda. Por su parte, la línea de contorno me permite aligerar el peso de las formas, a la vez que, aun habiendo gradientes tonales, me mantiene en cierta bidimensionalidad. Para este mismo fin también recurro al uso del brillo y la opacidad.

Para finalizar

Como les dije al principio, conocí a Hildegarda por la reproducción de las miniaturas de sus visiones en un libro. Esa atracción es sin duda una de las posibilidades de la manifestación artística. En su capacidad de “hacer visible lo invisible”, como muchos le han atribuido, radica su capacidad de mediación.

Como soy plenamente consciente de que la imagen representa una de las tantas perspectivas desde las cuales abordar a Santa Hildegarda, quisiera concluir recordando algunas palabras de Madre Cándida: “Hildegarda buscó unir ciencia, naturaleza y religión... hoy por hoy el Magisterio de la Iglesia ha expuesto admirablemente la relación entre razón y fe. Pero entre la ciencia y la fe, está el arte. Y los tres buscan resolver el misterio y el estupor que provocan la naturaleza, el hombre y el cosmos”. Más adelante expresa: “Podríamos hacer una síntesis diciendo que Hildegarda fue una gran mujer, una gran monja y una gran santa”.

Muchas gracias.